



March 18, 2012

Fourth Sunday of Lent—Light of the world

“While I am in the world, I am the light of the world.”—John 9:5

One of the options that the Liturgy gives us is to read from the Gospel of John on the third, fourth and fifth Sundays of Lent. This is especially encouraged at the liturgies where, with the elect, we celebrate the scrutinies—the examination and prayers preparing them for Christian Initiation. This is because John’s Gospel is seen by the Church as a type of baptismal catechism. With our elect for the next few weeks we will hear the stories that invite us to understand who Jesus is and what he means—water, light and life.

Dear friends;

Did you ever contemplate what it would be like not to have sight? I remember as a child trying to close my eyes tightly and pretend as if I were blind. I would feel my way around the house. But even with my eyes closed light would still come through my eyelids so I could tell where doors and windows were located. This exercise never lasted long because I am such a visual person—my memory is visual. I thought that the loss of my sight would indeed be very difficult.

In today’s reading from the Gospel of John we encounter the story of the man born blind. His physical blindness was so profound (“from birth”) that light would not have registered at all on his retina. In the world of Jesus people had decided such an affliction was deserved. It was the sin of the man or his family.

Jesus does not see it that way. Jesus sees it as an opportunity to show the compassion of God. The healing of the blind man lights up our way. We see Jesus as God’s love in the flesh. This healing illuminates our hearts to see. We also are to be the compassion of God. We are to see in the sick, the poor and disenfranchised the opportunity to show God’s care and compassion. Jesus is the one who shows us this vision.

In the story there are those who cannot see what Jesus is trying to reveal. Their minds and hearts are closed as they hold tight to their judgments and opinions. Those who are afflicted deserve it, they believe. And Jesus for showing compassion to such unworthy recipients on the Sabbath must be a sinner as well.

The man who was born blind gains not only his physical sight but he also gains spiritual insight. At first the blind man does not really know Jesus. Jesus was just the man who healed him. Later he comes to understand that this healing illuminates who Jesus is—Messiah, Lord, Compassion of God and Light of the world. In contrast the ones who thought they knew who God was, and controlled access to God through the law, they could not see. They were blinded by jealousy and arrogance. They were blinded to God doing something new in Jesus.

Growing up we had a piano at home. Periodically, the piano needed tuning. Our piano tuner was a man who had been born blind. His wife would drive him to our house. And he would spend an hour or more with his hands lovingly bringing the piano in tune. I was fascinated to see his hands moving over the wires tightening them as needed to get the correct pitch. (I believe he had the gift of perfect pitch.) He could always find the right wire to tune. He could see with his hands and ears. When he was completed he would play beautifully some classical piece of music that made the room soar. He taught me that there are many ways to see.

Jesus comes to illuminate us and our world. The poor and the broken of our world are not condemned because somehow they are undeserving sinners. They lay claim to our special attention and compassion as they do for God. Can we see this? Do we share Jesus’ vision for our world transformed by love?

Peace,

Fr Ron



18 de marzo, 2012

Cuarto domingo de Cuaresma—La Luz del Mundo

“Mientras que estoy en la tierra, yo soy la luz del mundo.”—Juan 9:5

Una de las opciones que la Liturgia nos ofrece es de leer el Evangelio de Juan en el tercer, cuarto y quinto domingo de Cuaresma. Esto es especialmente animado en las liturgias donde, junto a los elegidos, celebramos los escrutinios—la reexaminación y oraciones que los preparan para la Iniciación Cristiana. Esto es porque el Evangelio de Juan se considera como un tipo de catecismo bautismal. Durante las próximas semanas con nuestros elegidos escucharemos los cuentos que nos invitan a comprender quien era Jesús y lo que indica—agua, luz y vida.

Estimados Amigos;

¿Alguna vez ha contemplado lo que fuera si no pudiera ver? Recuerdo cuando niño yo cerraba mis ojos y pretendía que estaba ciego. Yo alzaba mis manos y tocaba los muebles con mis manos. Pero aun con mis ojos cerrados, la luz se distinguía en mis parpados, de esa manera podía discernir donde se encontraban las puertas y las ventanas. Este ejercicio nunca duraba mucho porque yo soy una persona visual—mi memoria es visual. Yo comprendía que en verdad la pérdida de mi vista hubiera sido muy difícil.

En la lectura del Evangelio de acuerdo a Juan encontramos el relato de un hombre nacido sin vista. Su ceguera era tan profunda (“de nacimiento”) que la luz no hubiera registrado en su retina. En el mundo de Jesús la gente percibía que este tipo de aflicción era merecida. Que había sido castigo por un pecado del hombre o de su familia.

Jesús no percibe la situación de esa manera. Jesús ve esto como una oportunidad de mostrar la compasión de Dios. La sanación del hombre ciego ilumina nuestro camino. Vemos a Jesús como el amor de Dios en carne. Esta sanación ilumina nuestros corazones para ver. También debemos ser la compasión de Dios. Debemos ver en los enfermos, los pobres y los desamparados la oportunidad de mostrar el cariño y la compasión de Dios. Jesús es quien nos muestra esta visión.

En el relato hay aquellos quienes no pueden ver lo que Jesús trata de revelarles. Sus mentes y corazones permanecen cerrados mientras que ellos se mantienen sujetos por sus prejuicios y opiniones. Ellos creen que aquellos quienes son afligidos lo han de merecer. Y Jesús, por haber mostrado compasión a receptores tan indignos en un sábado, debe ser un pecador también.

El hombre quien había nacido ciego no tan solo consigue su vista física, sino perspicacia espiritual también. El hombre no conoce a Jesús de principio. Jesús solo había sido el hombre quien lo había sanado. Después él se entera que la sanación iluminó quien es Jesús—Mesías, Señor, Compasión de Dios y Luz del Mundo. En contrariedad, los que pensaban que sabían quien era Dios, y controlaban el acceso a Dios por medio de la ley, ellos no podían ver. Estaban ciegos por causa de celos y arrogancia. Estaban ciegos hacia Dios cuando él ofrece algo nuevo por medio de Jesús.

Cuando yo era pequeño teníamos un piano en casa. De vez en cuando, el piano necesitaba afinación. Nuestro afinador era un hombre quien había nacido ciego. Su esposa lo traía en carro a nuestra casa. Pasaba una hora con sus manos cariñosamente entonando el piano. Me fascinaba ver cuando sus manos manipulaban las cuerdas jalándolas lo necesario para lograr el tono requerido. (Yo estoy convencido de que el tenía el oído absoluto). El siempre podía encontrar la cuerda que necesitaba ser afinada. El podía ver con sus manos y con sus oídos. Al terminar, el tocaba alguna melodía clásica en forma tan bella que hacía que la sala vibrara. Él me enseñó que hay muchas formas para poder ver.

Jesús viene a iluminar al mundo y a nosotros. Los pobres y los desamparados de nuestro mundo no son condenados porque son pecadores sin merecerlo. Ellos acaparan nuestra atención y compasión tal como lo hacen con Dios. ¿Podemos ver esto? ¿Compartimos la visión de Jesús de un mundo transformado por amor?

Paz,

Fr Ron